

Del colonialismo a la independencia intelectual: Las revistas chilenas culturales del siglo XIX como agentes de cambio¹

Marina ALVARADO CORNEJO
UCSH

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es estudiar un grupo de publicaciones de la primera mitad del siglo XIX Chilenas, las cuales se posicionan como periódicos distintos de los diarios, y cuya finalidad no es puramente informativa, sino que buscan fortalecer las ideas de la independencia y, de este modo, desarrollar un proyecto de nación. Bajo este marco, la pregunta que guía este trabajo es ¿cómo los primeros periódicos, distintos de los diarios, se constituyeron en agentes de cambios dotados de estrategias específicas a partir de los cuales es posible reconocer proyectos acerca de la independencia intelectual y la formación de la nación? La hipótesis, por su parte, señala que las revistas de la época se forjaron con el férreo propósito de sus productores de generar espacios materiales, de distribución y difusión identitaria, para instalar entre la élite letrada del periodo nuevos relatos en torno al Nacionalismo y las fronteras culturales que ello implicaría.

PALABRAS CLAVE: Colonia - Independencia - Revistas Culturales - Siglo XIX

ABSTRACT: The aim of this paper is to study a group of publications that appeared during the first half of the nineteenth century in Chile, which position themselves as different from the daily newspapers, and whose purpose is purely informational, but strengthen the ideas of independence and thus, develop a national project. Under this framework, the question that guides this work is how the first newspapers, other newspapers, constituted agents endowed with specific strategies

¹ Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT Iniciación número 11110316.

changes from the project which may be judged on intellectual independence and the formation of the nation? The hypothesis, meanwhile, said that the magazines of the time with the iron forged purpose of their producers to generate spaces materials, distribution and dissemination of identity, for installation between the literate elite of the period around new stories and Nationalism cultural boundaries that would imply.

KEYWORDS: Colonialism - Independence - Cultural magazines - Nineteenth century

Introducción

¿Cómo los periódicos de la tercera década del siglo XIX, distintos de los diarios, se constituyeron en agentes de cambio dotados de estrategias específicas a partir de las cuales es posible reconocer proyectos acerca de la independencia intelectual y la formación de la nación? Con esta pregunta inicial, amplia y ambiciosa, se pretende organizar este trabajo, razón por la cual nos concentraremos sólo en cinco periódicos de la tercera década del XIX. Se trata de *El Día y el Golpe* (1835), *El Eventual* (1836), *El Intérprete* (1836), *El Microscopio* (1838) y *El Aguijón* (1838), correspondientes a publicaciones chilenas aparecidas entre los años 1835 y 1838, que conforman el capítulo previo al inicio del proceso de producción de revistas culturales en el país, el cual situamos a partir de *La Revista de Ambas Américas*, *La Revista de Valparaíso* y *El Semanario de Santiago* de 1842.

Nos interesan los periódicos del 1830, tanto por su desconocimiento entre los estudios sobre prensa decimonónica, como por las tensiones que desatan, los que identificamos dicotómicamente como: imprenta/prensa; publicista/periodista; colonización/independencia (fáctica e intelectual); autoritarismo-conservadurismo/liberalismo; tiranía racional frente a libertad de opinión; y la más importante, diario/periódico. Son estas dualidades las que nos permiten reconocer a las publicaciones consideradas, primero, como hitos importantes para la textualización (Chartier) e intentos de reconstrucción del “discontinuo” (Foucault) proceso de aparición e instalación de las revistas culturales en Chile y, en segundo lugar, como “antecedente clave” para comprender el modo en que se gestaron los proyectos periodísticos del ‘42 y los que vinieron posteriormente.

Las publicaciones del *corpus* no son diarios, pero tampoco las consideramos revistas. No son diarios debido a las aclaraciones que estos textos aportan sobre su propio funcionamiento, como por ejemplo, que no aparecen día a día, ni tampoco tienen clara su periodicidad; no están interesados por materializar en sus páginas informaciones visadas por el Gobierno; y porque

aquello que publica en no forma parte de la lectura oficial sobre los acontecimientos de la época, ni tampoco buscan difundir reflexiones o ensayos de las personalidades políticas. Por otro lado, estos periódicos tampoco son revistas culturales debido a que aún no existe conciencia, por parte de sus productores, del distanciamiento discursivo entre su ideología y lo que allí se publica, por lo cual, los textos lindan con lo panfletario.² A esto se suma el uso objetual de estas publicaciones y el tratamiento limitado de temas, pues la aparición de los periódicos que estudiamos dependía de las noticias o de la necesidad de responder a lo que los diarios oficialistas publicaran.

Respecto de la metodología que se utiliza para este trabajo, estudiamos los periódicos seleccionados concentrándonos en las operaciones peritextuales (Genette), porque como títulos, prospectos o “declaración de principios” dichos apartados exhiben tempranamente (y en pugna con la voz del *publicista*) una de las funciones características de las revistas, la cual hemos denominado *metacrítica*, ya que es en ese espacio donde hablan sobre sí mismas, aluden a otras publicaciones, demarcan lo que modernamente reconoceremos como “línea editorial”, detallan su proceder, se diferencian respecto de publicaciones similares y explican quiénes pueden escribir en ellos. Centrarnos en estos aspectos no sólo permite ordenar el análisis de los periódicos, cuya característica principal es la heterogeneidad temática y los diferentes géneros discursivos que en ellos conviven, sino también poner de relieve los apartados en los que estas publicaciones declaran explícitamente sus intenciones, los problemas de sus productores previo a su materialización, el lugar de este tipo de textos entre el complejo escenario de los treinta y su posicionamiento ante las tensiones de dichos años.

La estructura del artículo consta de cuatro apartados. El primero analiza la situación de la prensa periódica en Chile durante la tercera década del XIX, tomando como guía para la reconstrucción de este capítulo dentro del proceso del periodismo escrito la información otorgada por las publicaciones seleccionadas para este trabajo. El siguiente punto aborda el proceso de cambio desde el colonialismo hacia la independencia, tomando como ejes de significación de dicha transformación a la imprenta y el periodismo. El tercer

2 Sobre esto, Carlos Ossandón (1998) señala que, (26) Esta prensa política se diluye en el “panfeto” o en la falacia *ad hominem*, en lo irónico o en lo burlesco. [...] Esta prensa-parapeto [...] no es todavía “consciente de sí” y se perfila dentro de un sistema comunicacional que no establece demarcaciones entre lo político-ideológico y un campo cultural o subjetivo propio. Su vínculo con la política (queremos decir con la actividad política) es directo y no está mediado por la resistencia que pueda ofrecer el propio dispositivo periodístico. Desde esta perspectiva, es una prensa “orgánica” al poder, o a las grandes o pequeñas tareas políticas nacionales, o a los grupos e intereses que se disputan el escenario político. [...] (27) En el Chile de las primeras décadas del XIX no ha nacido aún una subjetividad literaria y autorreferida, a duras penas el narrador de hechos de actualidad o el “reporter”, tampoco un escritor que busque “significar” en un espacio público distinto al directamente político o estatal.

punto se concentra en la distinción entre periódicos y diarios propuesta por las publicaciones del *corpus*, y cuyo motor argumentativo es la lucha contra la tiranía de la opinión. Finalmente, el trabajo cierra con las conclusiones coleccionadas de los puntos precedentes.

Prensa entre 1835 y 1838 en Chile

Las condiciones políticas y sociales de producción de los periódicos que estudiamos están bajo los comienzos de la denominada república conservadora o régimen portaliano, nuevo orden gubernamental que se inicia después de 1829, y que para efectos de esta investigación resulta de gran importancia no solo por ser el “contexto” de los periódicos que analizamos, sino porque las pugnas entre conservadores y liberales significaron un quiebre en la reducida élite de la época, lo cual se constituye en uno de los factores para la aparición de estas publicaciones. Es necesario recalcar que el porcentaje de letrados era estrechísimo, por ende, los “rebeldes” o “libertarios” que leeremos en estos periódicos no corresponden a marginados que buscaban hacerse conocidos o plantear su punto de vista a través de dichos textos, sino que se trata de “publicistas”, republicanos empapados del ideario francés ilustrado que buscaban, en palabras de Carlos Ossandón (1998), “da[r] cuenta de nuevos lugares de enunciación y recursos discursivos, hace[r] circular ‘juicios’ sobre los asuntos de interés general, contribuyendo a desarrollar un foro político activo, una ‘opinión pública’, ciertamente restringida o selectiva”(10), y de este modo diferir de los diarios oficiales como *El Mercurio de Valparaíso* (1827) o *El Araucano* (1830), ambos intervenidos por la mano y la palabra de Diego Portales.³

A lo anterior se suma la reciente independización de Chile de la Corona Española y los cercanos intentos de esta última por recuperar a su antigua Colonia (1814-1817), lo cual contribuyó al distanciamiento entre españoles y criollos, a la vez que acentuó, ideológicamente, la “tirria” de los americanos hacia los ibéricos. En definitiva, los años 30 del siglo XIX se escribieron en los periódicos como si se tratara de una “olla a presión” en la cual se combinaron ingredientes explosivos e incompatibles entre sí, siendo las publicaciones que aquí estudiamos un intento por conciliar, entender y reordenar el quiebre con el pasado y la proclamación de un régimen con aspiraciones liberales (como consecuencia de la Independencia de la Corona Española), y por otro, la instauración de un régimen autoritario.⁴

3 Véase Raúl Silva Castro, 1958.

4 Sobre este asunto, Alfredo Jocelyn-Holt profundiza en *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito* (2011).

El periódico completo, y en especial las secciones que demarcamos para el análisis, contribuyeron de manera sustantiva a la conformación de la “opinión pública” durante el siglo XIX, esfera o espacio que consideramos de acuerdo a lo planteado por Habermas (1998), quien explica que ésta “no puede entenderse como institución y, ciertamente, tampoco como organización; no es un entramado de normas [...] El espacio de la opinión pública [...] es como una red para la comunicación de contenidos y tomas de posturas [...]” (440). A través de los editoriales, prospectos y títulos, se transparentan los propósitos y, lo que nos parece de mayor relevancia, la problematización de las relaciones surgidas entre Europa y América Hispana, asunto sobre el cual María Teresa Gramuglio (2004) indica que se trata de una auténtica “demonización” de dicho vínculo, pese a que sin él no se habrían iniciado los movimientos de Independencia, ni menos los cuestionamientos acerca de la emancipación política, cultural y espiritual del continente. Todo esto traería como resultados los proyectos de nación a los cuales, repetidamente por medio de la prensa, se intentó dar curso durante el mil ochocientos.

En el caso de Chile, el espíritu romántico empapó a los letrados, quienes pusieron en crisis las políticas normativas en dos direcciones. Primero, contra la Corona y la cultura impuesta por España a América; y en segundo lugar, contra el conservadurismo y autoritarismo de Diego Portales. Por lo tanto, los periódicos de estos años mezclan dos ejes problemáticos que interceptan en la búsqueda de rupturas con la tradición española y la apertura de corrientes intelectuales y estéticas que —tanto por causa de la otrora colonización ibérica, como por la gestión de Portales— no se estaban logrando llevar a cabo. En consecuencia, las publicaciones de esta década, antes que exponer su postura, justifican su aparición, anticipándose a la recepción que de ellos podría suscitarse. Este es el caso de *El Microscopio*:

Conocemos que es aventurado salir a la luz pública en una época, en que felizmente para nuestra patria, puede reputarse por mui [sic] desgraciada la madre que no pare un hijo escritor. Y no como quiera escritores, sino profundos estadistas, sabios publicistas, y sobre todo proyectistas maravillistas [sic] [...]

(*El Microscopio*, 1838, n° 1)

Este periódico exalta la figura del publicista con el objetivo de arrogarse a sí mismo ser el medio a través del cual personajes de tan importante talla redactan allí, a modo de estrategia de posicionamiento y de distanciamiento de la prensa panfletaria contemporánea. A diferencia de *El Microscopio*, con un discurso cauteloso y menos triunfalista, *El Eventual* (1836), desde su título indica no sólo su periodicidad, sino también sus escasas posibilidades de aparición debido a que, por ser una publicación contraria al régimen de Portales, en cualquier momento podían suspender el periódico. Además, aprovecha

esta vía para aclarar que no temen que se le culpe por futuras revueltas, puesto que su misión es exponer ante el criterio de los lectores las iniquidades del sistema político imperante, tal como se lee en la siguiente cita:

La causa que sostenemos exige [*sic*] de nosotros este sacrificio, y lo ofrecemos voluntariamente al cumplimiento de un deber, que lo consideramos sagrado. No tememos se construyan de distinto modo nuestras intenciones porque creemos tener títulos a que se nos juzgue desnudos de aspiraciones innobles: tampoco tememos el concepto de promotores de revueltas []

(*El Eventual*, n° 1, septiembre 5, 1836, 1)

La doble lucha o los dos frentes hacia la emancipación aparecen reunidos con suma claridad en *El Día y el Golpe*, de 1835, periódico en cuyo prospecto se declaran los dos objetivos en contra de los que pretenden remover conciencias,

¡En qué país estamos! ¡Cómo se nos dice que somos libres! ¡Qué hemos ganado con emanciparnos de la metrópoli! ¡Entonces éramos esclavos de los españoles ahora somos de nosotros mismos!

(*El Día y el Golpe*, 1835, n° 9)

El periódico de 1836, *El Intérprete*, por su parte, va más allá y culpa al pasado colonial de los sucesos políticos que constriñen al país por causa de la mano de Portales:

Las vicisitudes de las nuevas repúblicas de la América antes española: los desastres que ha producido en ellas el fanatismo político, mil veces mas temible y mas fecundo en horrores que lo que ha sido jamas el religioso [*sic*]: la tranquilidad, la unión, las vidas y las fortunas amenazadas constantemente y aun destruidas [] y orijen [*sic*] casi siempre del poder absoluto [...]

(*El Intérprete*, 1836, n°1)

La animadversión que se lee en estos periódicos es hacia España, no hacia el resto de Europa, asunto que se comprueba tanto por los textos citados como por los autores que estas publicaciones se preocupan por comentar, traducir y publicar. Esto será una constante durante el siglo XIX, ya que hacia la segunda mitad del mil ochocientos, cuando comenzaron a publicarse los folletines o novela por entregas, el francés Alejandro Dumas se convirtió en el autor predilecto. Esta situación que referenciamos se apoya en la declaración de *El Aguijón*, que hacia 1838 comentaba que

La América será constantemente amiga de las naciones ilustres del viejo mundo, e inflexible enemiga de la supersticiosa España. Este afecto sincero y justo y profundamente arraigado en el alma de los americanos, no podrá debilitarse por

miserables escritores que con la máscara de la religión [*sic*], idioma y sangre, quieren derrocar la libertad.

(*El Aguijón*, 1838, n° 1)

Ciertamente, estas publicaciones enfatizan el quiebre con el pasado ibérico, y lo subrayan endosándole la responsabilidad de la situación política bajo la cual el país se encuentra, en una suerte de ejercicio de anamnesis mediante el cual quieren ordenar, sistematizar su pasado reciente y, apoyados en estos cimientos, proponer y fundar los proyectos de nación. Pero de esta actitud crítica surge una contradicción interesante respecto de lo que se anuncia, puesto que las bases ideológicas del proyecto emancipatorio provienen directamente de romanticismo europeo, transmitido a través de la misma lengua mediante la cual los letrados de la época buscaban desafiliarse de su pasado colonial.

Los proyectos de nación⁵ o la instalación de las bases para la fundación de la nación propuestas por medio de estos periódicos, no se refiere a una demarcación geográfica sino que cultural, razón por la que, utilizando ese mismo lenguaje heredado-impuesto, los letrados de la época se preocuparon por actualizar, de acuerdo a su propio contexto, significados que previo a este período estaban por sentados, como es el caso de la imprenta, de cuyo sentido objetual pasó a referirse a una práctica crítica: el periodismo. Sobre este asunto trata el siguiente apartado.

Del colonialismo a la independencia o entre la imprenta y el periodismo

El “prospecto” del número 2 de *El Aguijón* de 1838 expuso lo siguiente:

Sabemos que nuestro periódico ha sido mal recibido por cierta clase de individuos que forman en Chile un círculo estrechísimo, aunque sus miras son vastas, y sus proyectos mui peligrosos respecto de nuestra existencia política. Mas claro; españoles y chilenos españolizados han declamado como energúmenos contra nuestro artículo sobre España. Nuestra pluma remordida por los irresistibles acentos del amor patrio, y no por la voz criminal del interés privado, desprecia altamente las invectivas y aun las amenazas de los enemigos de la independencia. No nos cansaremos de repetir con toda la energía [*sic*] de que es susceptible un corazón republicano; la guerra es contra los hijos y devotos de la antigua Metrópoli; de esa pretendida madre patria que bajo el velo engañoso de la religión [*sic*] holló la libertad, y demás sagrados derechos, que los americanos recibieron de la naturaleza, y no del hombre. [] Para avanzar rápidamente en la carrera de los conocimientos humanos, en la mejora de nuestro sistema político, no necesitamos de los españoles los mas atrasados en la marcha brillante y majestuosa

5 Sobre este tema, Álvaro Fernández Bravo profundiza en su artículo referenciado al final de este trabajo.

de las naciones del viejo mundo. De la España solo debemos esperar ignorancia y desgracias de todo jénero [sic]. De las demás, saber y protección paternal.”

(*El Aguijón*, n°2, mayo 23, 1838, s/d)

La discusión en torno a los objetivos de los españoles en América y Chile, particularmente a las consecuencias de su colonización humana e intelectual, son tesis recurrentes en este periódico antimonárquico y abiertamente simpaticizante con las ideas francesas, razones por las cuales en números siguientes mantuvo férreas polémicas con *El Sotacura* (1838), periódico conservador al que acusaban de españolizante y falto de criterio debido al atraso intelectual de sus editores, formados con los escasos avances hispanos. Lo anecdótico de esta polémica que tuvo como punto álgido el mismo año de fundación de ambas publicaciones, es que las dos se materializaban en la misma imprenta, Colocolo, lo cual demuestra el limitado circuito de producción, escritura y lectura de estos periódicos.

En cuanto al régimen autoritario que cruza y conflictúa a los periódicos de los años 30, la punta de lucha era la libertad de imprenta, debido a las consecutivas restricciones que los gobiernos habían impuesto respecto del uso de la “máquina de la felicidad”.⁶ Ciertamente, las ordenanzas respecto de la imprenta fueron en la segunda década del XIX instrucciones acerca de su manipulación y los fines que se buscaran (los mismos que afectaron a fray Camilo Henríquez en *La Aurora de Chile* y luego con *El Monitor Araucano*). Pero en 1830 los preceptos sobre la imprenta se orientaban hacia lo que se escribiera y, por ende, se reprodujera por medio del uso de la máquina, siendo éste un cambio interesante sobre el cual estos periódicos acusan recibo, ya que, semánticamente, la imprenta varió desde el concepto de “maquinaria” hacia el de “prensa”. El periódico *Día y Golpe*, de 1835, es muestra de lo antes expuesto:

LIBERTAD DE IMPRENTA

La libertad de imprenta muy bien definida por los publicistas y poco respetada por algunos gobiernos, no es otra cosa que la facultad de publicar nuestros pensamientos y opiniones por medio de este arte májico [sic] que pone en contactos las naciones, aproxima los siglos, y mantiene en un jiro [sic] continuo las producciones mentales. Es un deber de toda administración gubernativa permitir el libre uso de esta invención sublime, que trasmite y conserva los progresos del entendimiento, inmortaliza las grandes acciones, ilustra a los pueblos sobre sus derechos, mejora sus instituciones, arregla sus costumbres, y los conduce a la felicidad social.

6 Sobre este asunto trata con mayor detalle *La Historia del libro en Chile*, de Bernardo Subercaseaux.

La imprenta es el órgano por donde el ciudadano reclama a la opinión pública de la violación de las leyes, de los atropellamientos judiciales, y de todos aquellos crímenes que quedan impunes a la sombra del poder. La imprenta contiene la impetuosidad de las pasiones, estrecha al hombre al cumplimiento de sus deberes, traza al magistrado [sic] la órbita de los suyos, y pone a la vista del lejislador [sic] el cuadro de bienes y males que debe pesar en una balanza de sus leyes. La imprenta publica los abusos del gobierno, pone en claro los planes de su ambición, y es el antemural más seguro de las libertades públicas. [] Sin la imprenta el edificio social es muy débil []

(*El Día y el Golpe*, nº9, agosto 27, 1835, 1-2)

De acuerdo a la cita, la imprenta y el buen uso de la misma era sinónimo de progreso, de libertad de opinión, de comunicación, de censor público y de veedor del cumplimiento de los roles públicos. Todas estas cualidades o potestades de “la imprenta” son las que se transfieren a la prensa, la cual “no es todavía ‘consciente de sí’ y se perfila dentro de un sistema comunicacional que no establece demarcaciones entre lo político-ideológico y un campo cultural o subjetivo propio. Su vínculo con la política (queremos decir con la actividad política) es directo y no está mediado por la resistencia que pueda ofrecer el propio dispositivo periodístico” (Ossandón, 1998: 26). Esto se debería a los puntos de conflictos a los que nos hemos referido anteriormente, tanto como a los procesos residuales, como es el caso del proyecto de nación, pues, según explica Jocelyn-Holt, existe un “nacionalismo proyectual [...] un intento de nación” (359), que se complejiza con la impronta político-ideológica liberal que confronta al autoritarismo gubernamental.

A partir de estas grietas e hibridez de conflictos, los periódicos van más allá del cuestionamiento hacia las normas impuestas a la imprenta, ya que van a girar su preocupación hacia el escritor público, a quien ya denominan periodista. Este es el caso del discurso exhortativo de *El Aguijón*:

A LOS PERIODISTAS

Los que adoptan la importante, y a veces peligrosa carrera de escritores públicos, sobre todo en las naciones cuyo poder no está bien consolidado, deben revestirse de energía [sic] y discreción para impugnar los abusos de la autoridad, las preocupaciones y errores que embarazan [sic] los progresos para la felicidad social. El sistema de acaloradas y fulminantes declaraciones que desgraciadamente siguen muchos periodistas, no es el mas a propósito para convencer a los gobernantes de la necesidad de reformas ventajosas [...] y obligarlos al fiel y recto desempeño [...] De este modo, con este lenguaje se consigue enfrentar las propensiones despóticas de la autoridad, y no con frases tempestuosas, diseminadas con arte, ni con folletos incendiarios que lejos de correjor [sic], producen inquietud y mayores desgracias que las que quieren evitarse. Si el amor a la patria inspira los conceptos de un escritor público, y no el oro de facciones agraviadas; si el Supremo Gobierno tiene la docilidad suficiente para escuchar los saludables consejos de la prensa [...] Tal es pues la conducta que deben observar los periodistas que su consagran su saber al procomunal. La severa y juiciosa crítica de los actos gubernativos [...]

(*El Aguijón*, nº2, mayo 23, 1838, s/d)

La búsqueda de los productores que están tras los periódicos para levantar la opinión pública, los lleva a tomar cada vez más conciencia de las potencialidades de publicar y, sobre todo, de escribir, pues ven a la palabra impresa como la posibilidad más certera para legitimar su posicionamiento y horadar la organización política imperante. Junto con lo anterior, la palabra escrita funciona como denuncia de las inequidades hacia quienes escriben, según declara *El Día y el Golpe*:

En Chile hay libertad de imprenta para los escritores achicados que deponiendo las pasiones [sic] innobles, discurren para el bien público; y no para los díscolos empeñados siempre en atizar el fuego de la discordia para sacar partido de las rencillas.

(*El Día y el Golpe*, n°9, agosto 27, 1835, 1-2)

En diálogo con las dos citas anteriores, *El Intérprete* declaró sus principios de publicación, afirmando que quien publica en un periódico no es un escritor ocasional, sino que se trata de una tarea permanente:

PROSPECTO

Al emprender la carrera de periodistas no es nuestro objeto alistarnos bajo las banderas de un partido, ni verter en nuestras columnas principios abstractos, que nuestros lectores están cansados de ver en las obras de políticos, ni lisonjear pasiones civiles, ni utilizar resentimientos, con un designio personal. Nada más fácil que seguir esta rutina; pero nada más peligroso ni más abominable a los ojos de un patriota que engrosar en un estado naciente las filas de una secta [...]

(*El Intérprete*, n° 1, junio 13, 1836, 1-2)

Frente a las cartas y a los ensayos largos y engorrosos aparecidos en los diarios oficialistas, estos periódicos comienzan a imponer un nuevo estilo de escritura y, en consecuencia, una nueva clase de lectura, reconociendo que estas publicaciones gozaban de un valor simbólico específico con sus propias leyes de construcción. A lo anterior se suma el diálogo entre los periódicos analizados, cuyas discursividades se entrelazan, generando una red de prácticas que organizan los modos de relaciones y significaciones textuales.

Un periódico y no un diario: contra la tiranía de la opinión

Dicho lo anterior, en este apartado revisamos la distancia que las mismas publicaciones que estudiamos señalaron respecto de los diarios, y lo que dicho espacio textual significó.

La instalación de propuestas escriturales disidentes venía dada desde el título, estrategia peritextual clave para instalarse entre el breve y polarizado

grupo de publicaciones. Ahora bien, lo interesante no es el título en sí, sino que éste sea explicado por los productores del periódico, lo cual demuestra no sólo la conciencia de la estrategia textual, sino que además da clara señal de que este tipo de texto otorga la posibilidad de “figurar”, “enmascarar” o construir una autoría que va más allá de la personalidad directa de quien escribe. Esto lo leemos en el prospecto de *El Intérprete*:

PROSPECTO

El título modesto que hemos escogido [*sic*] manifiesta que no tenemos pretensiones a la tiranía de la opinión. Nuestros escritos no tendrán el carácter de dogmas, sino de meras *interpretaciones*. Si por fruto de ellas se destruyen algunas preocupaciones, se reforman algunos errores, se moderan algunas ideas, por poco que esto sea, habremos hecho un servicio importante a nuestra patria.

(*El Intérprete*, nº 1, junio 13, 1836, 1-2)

En similar línea con la cita anterior, *El Eventual* se cuestiona su funcionalidad, su potencial significación entre los lectores, los objetivos que busca cumplir y las formas por las que intentará diferenciarse de los diarios:

PROSPECTO

Al anunciar la aparición de este papel hemos dudado si le daríamos el nombre de periódico. Puede durar tan poco, que tal vez no le conviene; pero la materia de la que debe ocuparse es tan vasta, que en un solo escrito por estenso [*sic*] que se le suponga, no sería bien tratado, sin examinar nuevamente las objeciones que se le hiciesen [*sic*]. Necesita pues una discusión detenida en que entramos tanto más gustosos cuando hemos sido especialmente invitados a ella.

(*El Eventual*, nº 1, septiembre 5, 1836, 1)

La búsqueda de las rupturas y reorganizaciones viene dada por el formato de estas publicaciones y por el incentivo del quiebre en el modo único de contar la historia. Sobre esto trata la cita de *El Microscopio*, en cuyo discurso se lee un ataque frontal a los diarios oficiales:

Pero no crean, por muchos esfuerzos que empleen, por mucha *táctica revolucionaria* que desplieguen, por mucho sentido patriotismo que ostenten, que conseguirán extraviar la opinión pública. Los chilenos saben mejor que los Mercurios, los Nuncios y los Curas Monardes, lo que les conviene; les basta su alta razón y sano juicio, y para nada necesitan de las prédicas de estos energúmenos.

(*El Microscopio*, nº 1, enero 31, 1838, 2)

De esta última cita subrayamos un “corrimento” en la voz de la enunciación, pues ya no es el escritor-publicista quien asume el juego yo-tú, sino que

se cubre tras el periódico y al mismo tiempo personaliza a las otras publicaciones, demostrando el lugar de agentes más que de objetos de estos textos.

Conclusiones

Tal como planteamos al inicio del trabajo, los periódicos analizados aquí fueron para José Victorino Lastarria, importantes impulsores de las revistas culturales en Chile, un antecedente valioso, lo cual se manifiesta en sus *Recuerdos Literarios* (1878), en donde el intelectual hace especial referencia a *El Día y el Golpe*, y a *El Intérprete*. Sobre el primero, destaca lo significativa de esta producción forjada por un pipiolo; mientras del segundo afirma que fue el periódico más regular y mejor escrito en prosa. Con esta reflexión, no sólo nos interesa resaltar la relevancia de las publicaciones analizadas y exponer uno de los antecedentes que motivó el problema con que se organizó este trabajo, sino también señalar que sin la prensa de los 30, las posteriores revistas culturales no habrían tenido un claro sentido tanto para productores como para lectores, ni el mismo circuito de circulación debido a los siguientes aspectos:

- 1) Los periódicos de la tercera década del mil ochocientos desplegaron estrategias específicas que sentaron las bases para el proyecto de nacionalismo cultural, gracias al posicionamiento conflictivo por el que optaron respecto del pasado colonial español, y también gracias a la actitud revisionista que permitió la apertura hacia nuevas corrientes liberales. Por tanto, el proyecto ideológico de Lastarria -distante en ciertos aspectos del de Bello, como por ejemplo, el interés del primero por publicar un periódico específicamente literario- no se entiende sin tener en cuenta esta etapa previa que dentro del artículo denominamos “olla a presión”.
- 2) Como resultado del análisis de las estrategias peritextuales de los periódicos estudiados, encontramos el diálogo entablado entre las mismas publicaciones, tanto por la convergencia sobre los conflictos políticos del momento, como acerca de su propia *praxis* discursiva. Este último aspecto es de gran relevancia, debido a que es allí donde se identifica una red, la práctica específica de un grupo de letrados-criollos y republicanos que están dando sentido a sus ideas.

Bibliografía

Bibliografía primaria

El Aguijón, n°2, mayo 23, 1838.

El Día y el Golpe, n°9, agosto 27, 1835.

El Eventual, n° 1, septiembre 5, 1836.

El Intérprete, n° 1, junio 13, 1836.

El Microscopio, n° 1, enero 31, 1838.

El Sotacura, n°10, 1838.

Bibliografía secundaria

CASTRO, Raúl

1958 *Prensa y periodismo en Chile (1812- 1956)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile.

CHARTIER, Roger

1994 *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro

1997 “La frontera portátil: nación y temporalidad en Lastarria y Sarmiento”. *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIII, Núms. 178-179, enero-junio; pp. 141-147.

FOUCAULT, Michel

2007 *Arqueología del Saber*. México D.F.: Siglo XXI.

GENETTE, Gerard

1989 *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.

GRAMUGLIO, María Teresa

2004 “Literatura argentina y literaturas europeas. Aproximaciones a una relación problemática”. *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 13, N° 16, Mar del Plata, Argentina; pp. 11-27.

HABERMAS, Jürgen

1998 *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.

JOCELYN-HOLT, Alfredo

2011 *La Independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.

SUBERCASEAUX, Bernardo

2000 *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*. Santiago de Chile: Lom.

OSSANDÓN, Carlos

1998 *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile: Lom.